

## ¿Existe una alternativa mejor al matrimonio?

Diferentes tendencias sobre la creación de familia en Estados Unidos

1 Septiembre 2016



A medida que las mujeres estadounidenses mejoran su educación y entran al mercado laboral, tienden a retrasar el matrimonio y la maternidad.

Un interesante artículo recientemente publicado en Business Insider intenta explicar por qué si una mujer tiene que elegir entre continuar su carrera y comenzar una familia, en lugar de hacer las dos cosas al mismo tiempo, es más probable que retrase la maternidad.

Una mayor disponibilidad de la píldora y otros métodos anticonceptivos han influido, sin duda, en la elección de dicha opción, mientras algunos de sus riesgos y beneficios están en el foco de atención.

Pero "los inconvenientes del retraso de formar una familia son biológicamente perceptibles. La fertilidad de la mujer comienza a disminuir a los 32 años y más fuertemente después de los 37, aunque en cada mujer pueda variar".

Vale la pena mencionar que "al contrario de lo que puede parecer, la fertilización in vitro no cura toda infertilidad provocada por la edad. El porcentaje de tratamientos FIV, utilizando los propios óvulos, que concluyen en un bebé disminuye al 40% en mujeres de 32 años o menos, a un 20% en mujeres de 40 años y a menos del 5% para mujeres de 44 años o más" [1].

El aumento de la media de edad de las madres primerizas estadounidenses se debe a que cada vez hay más mujeres que comienzan a tener hijos a los 30 y 40 años y menos madres en los 20. Aunque la mayoría de los partos aún corresponde a las mujeres menores de 35 años (alrededor de 85% del total), en la tasa de todos los nacimientos, no sólo del primer hijo, las madres mayores de 35 años han aumentado en los últimos 20 años, mientras que la tasa de nacimiento de mujeres más jóvenes se mantiene o desciende.

Sin un sueldo estable los jóvenes no se plantean el matrimonio y eligen la cohabitación por diversas razones, pero, siguen queriendo tener hijos.

Estas tendencias, nada insignificantes, suponen cambios en la vida, las familias y la economía, y con la llegada de los hijos cada vez más tarde, estos cambios se irán incrementando.

*Ignacio Socías.  
Director de Comunicación y Relaciones Internacionales de IFFD.*

Además de la disminución de la fertilidad con la edad, los riesgos de retrasar la paternidad incluyen menos energía de los padres y menos participación de los abuelos en la vida de los niños.

Por otro lado, las mujeres que esperan hasta los 35 para tener hijos, además de tener salarios más altos, por lo general han acumulado experiencia e influencia en sus trabajos que suman al llamado "sistema de beneficios sombra", para complementar las prestaciones oficiales de los padres. A diferencia de sus colegas más jóvenes, mujeres en esta edad tienen más días de vacaciones o mayor capacidad de negociar esquemas de trabajo más flexibles o trabajar desde casa [2].

En otras palabras, la falta de incentivos que faciliten a las mujeres la formación de una familia manteniendo sus trabajos, han convertido el retraso de la maternidad más en una necesidad que en una preferencia. Por ello "si el mundo advierte un problema en el actual retraso de la maternidad, nosotros, como sociedad, debemos ofrecer más opciones que permitan la conciliación de familia y carrera profesional" [3].

La disminución de fertilidad y el aumento de la probabilidad de complicaciones de embarazo relacionados con la edad puede implicar que el retraso en la maternidad suponga mayor estrés físico y psicológico en la mujer y su bebé – algo que debe considerarse.

En conclusión, el matrimonio y la paternidad son decisiones personales, pero inciden sobre los hijos y la sociedad en conjunto. Por ello las tendencias sobre el retraso de la paternidad ya está transformando nuestro mundo de manera significativa (ver figura 1).

### El aumento de la cohabitación

Pero hay otro patrón muy importante a tener en cuenta. De acuerdo a un artículo publicado en Fortune, los jóvenes no se casan sin un ingreso estable, aunque sigan queriendo tener hijos [4]. Un estudio reciente publicado en la revista American Sociological Review afirma que "a mayor desigualdad de ingresos, menor probabilidad de

que hombres y mujeres se casen antes de tener su primer hijo - una relación que parece impulsada en parte por la falta de trabajos de mediano ingreso. Estos puestos de trabajo de cualificación 'media' son aquellos que no requieren un título universitario, incluyendo electricistas, fabricantes y guardias de seguridad" [5].

Una razón del aumento de la preferencia en la cohabitación por encima del matrimonio, no es tanto el miedo en la unión en sí misma sino la preocupación por su posible fracaso. En otras palabras, es probable que una perspectiva de divorcio inminente explique la elección de la cohabitación sobre el matrimonio.

Al respecto, algunos mencionan como factor negativo el que los medios repitan constantemente que uno de cada dos matrimonios está destinado al fracaso, pero la cifra es inexacta: la tasa de divorcio ha disminuido en los últimos 20 años. "Parece que la naturaleza contenciosa en la que se retratan las relaciones preocupa a los adultos jóvenes" [6]. No está clara la manera en que los medios pueden afectar nuestra percepción del matrimonio, pero el hecho de que los casos de fracaso matrimonial sean los típicamente replicados por los medios –no así los de matrimonios exitosos- puede tener algo que ver con nuestros cambios en la percepción del matrimonio.

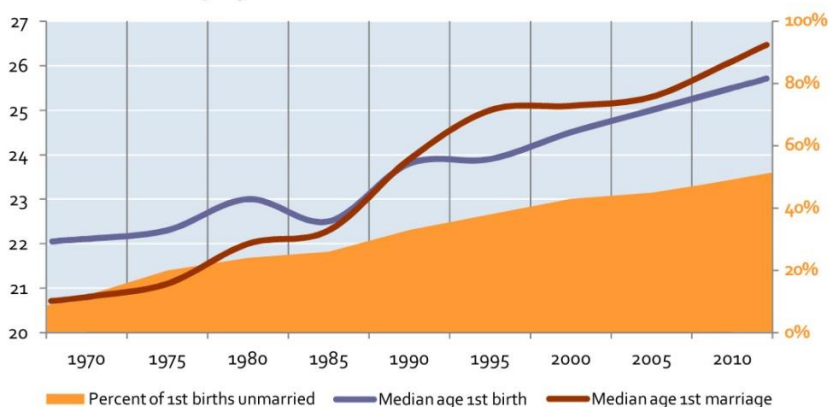
El miedo al divorcio también se refleja en quien puede sufrir de peor manera el coste de la disolución del matrimonio. "La clase trabajadora es dos veces más propensa, particularmente las mujeres, a expresar preocupaciones sobre un matrimonio del que no pueda liberarse en comparación con la clase media. También es más probable que cite las dificultades legales y financieras asociadas al divorcio, por encima de las emocionales o sociales, en comparación con la clase media. En efecto, ante un salario bajo puede ser más difícil liberarse de un matrimonio; una preocupación que es más habitual entre mujeres.

Hoy en día, es más común que la clase media y de mayor nivel educativo contraiga matrimonio y éste sea duradero. Lo que representa un cambio, puesto que las mujeres con mayor nivel educativo solían ser menos propensas a casarse frente a las mujeres sin educación profesional. El cambio del rol masculino en el mercado laboral podría explicar la preferencia de la cohabitación frente al matrimonio. Para el caso de los hombres, evitar el matrimonio podría liberarlos de las responsabilidades y presiones financieras que implica el matrimonio" [7].

### ¿Qué ventajas tiene el matrimonio?

La conclusión es que ambos sexos, y especialmente las personas de menor estabilidad financiera, son más reacios a casarse de lo que eran hace algunas décadas. Hay dificultades muy reales asociadas con el divorcio y la situación económica las vuelve más temibles de lo que podrían significar en tiempos mejores. [8]

**Figure 1. Median age at first marriage and first birth and the proportion of first births to unmarried women**



Sources: National Center for Family & Marriage Research. Median age at first marriage, Current Population Survey, 1970-2011 (March Supplement); median age at first birth and percentage of first births to unmarried mothers, National Vital Statistics Reports, 1970-2011.

Sin embargo, no es la clase educada estadounidense la que ha dado la espalda al matrimonio. Una publicación del The Brookings Institution confirma que "la brecha matrimonial documentada en los Estados Unidos se debe principalmente a la caída de la tasa matrimonial de la clase de menor nivel educativo. Como regla general, cuantos más títulos tenga una mujer estadounidense, y por tanto, a mayor independencia económica, mayor es la probabilidad que tiene de casarse". [9] Es decir, el matrimonio solía ser un fenómeno inmune a clases sociales, cuestión que ha cambiado. En décadas recientes, para mujeres entre 40 y 45 años, una brecha se ha abierto.

A pesar de estos cambios en los patrones familiares, el matrimonio continúa proporcionando beneficios para la salud física y mental. Estudios muestran que las personas casadas gozan de mejor salud y viven por más tiempo que quienes no se casan [10]. Y otros estudios continúan insistiendo en los beneficios del matrimonio, particularmente a medida en que la persona envejece. Demostrados estos beneficios a largo plazo, debemos preguntarnos cómo reconciliar el hecho de que los jóvenes rechacen el matrimonio mientras los mayores cosechan sus beneficios.

Como el divorcio, la pérdida de un cónyuge afecta a la salud mental y física. Viudos que permanecen solteros experimentan más problemas de salud que quienes encuentran una nueva pareja. Diversas cuestiones de salud mental –depresión, ansiedad, insomnio, y "embotamiento emocional" o reducción de las reacciones emocionales de la persona- son más frecuentes entre viudos que no desarrollan otra relación sentimental, en comparación con aquellos que sí lo hacen. Es decir, permanecer casado o volverse a casar al término de un matrimonio parece ofrecer mayores beneficios de salud en la vida. [11]

Si estar casado es bueno para la salud, ¿podemos decir lo mismo sobre la cohabitación? Desafortunadamente, no. Jamila Bookwala, gerontóloga experta en salud, matrimonio y envejecimiento, explica que hay una diferencia fundamental entre matrimonio y cohabitación. Los beneficios del matrimonio no parecen replicarse en la cohabitación, afirma. Personas que cohabitan no gozan de los beneficios de salud que suelen acompañar al matrimonio. Por supuesto, el matrimonio no es un pasaporte a la buena salud. La calidad del matrimonio tendrá mucho que ver con los beneficios de salud que el matrimonio pueda provocar.

Son los rasgos negativos del cónyuge los que realmente pueden afectar a la salud física. Del otro lado está la salud mental. Un matrimonio feliz es básico para la salud mental [13]. En la vida todas las decisiones conllevan riesgos y el matrimonio no es una excepción. Pero hay evidencias abrumadoras que sugieren que si el matrimonio es satisfactorio, las ventajas superan las desventajas.

## Beneficios y costes de retrasar el matrimonio

Actualmente, la edad en la que se casan hombres y mujeres está en altos históricos, 27 años en mujeres y 29 en hombres, y sigue subiendo. La edad en la que las mujeres tienen hijos también se está incrementando, pero no tan rápidamente como la del matrimonio.

El aplazamiento del matrimonio ha elevado el estatus socioeconómico de las mujeres, especialmente las más privilegiadas y sus parejas, y permite a las mujeres alcanzar otros objetivos en la vida, además, ha reducido la probabilidad de divorcio que existe en matrimonios actualmente casados en EEUU.

Aunque muchos hombres y mujeres han aplazado el matrimonio a sus ventimuchos y más allá, no han hecho lo mismo con la paternidad. De hecho, para las mujeres en general, la edad media de su primer embarazo (25,7) se sitúa actualmente por debajo de la edad media en la que contraen matrimonio. Esto supone cambios dramáticos en la maternidad.

En comparación con los veinteañeros casados, los que no están casados, especialmente los solteros, son significativamente más propensos a beber en exceso, estar deprimidos, y suelen representar los niveles más bajos de satisfacción con sus vidas.

Desde finales de los años 20 y 30, los estadounidenses, de todas las clases sociales, han pospuesto el matrimonio por dos razones principales, una económica y otra cultural. Los adultos jóvenes toman más tiempo para terminar su educación y estabilizar su vida laboral. Culturalmente, los adultos jóvenes cada vez más ven el matrimonio como 'la piedra final' en lugar de como la 'piedra angular' - es decir, algo que hacer después de tener todos sus otros objetivos realizados, en lugar de una base para la edad adulta y la paternidad.

Pero este modelo de 'piedra final' no está funcionando bien en EEUU. Una de las razones de esto es que los hombres tienen dificultades para encontrar un salario decente y estable capaz de mantener a una familia. Otra razón es que el modelo de 'piedra final' guarda silencio acerca de la conexión entre el matrimonio y la procreación.

El retraso del matrimonio, entonces, es la pieza central que provoca resultados y oportunidades de vida diferentes para la próxima generación. Para los graduados universitarios de nuestra población, ha sido un éxito. Para el resto, incluyendo grandes grupos de estadounidenses, no tanto.

*Extraído de "Knot Yet, - los beneficios y costes del aplazamiento del matrimonio en América" Kay Hymowitz, Jason S. Carroll, W. Bradford Wilcox y Kelleen Kaye. National Marriage Project de la Universidad de Virginia, la Campaña nacional para la prevención de los embarazos no planificados de adolescentes y el Instituto Relate.*

## Menos nacimientos...

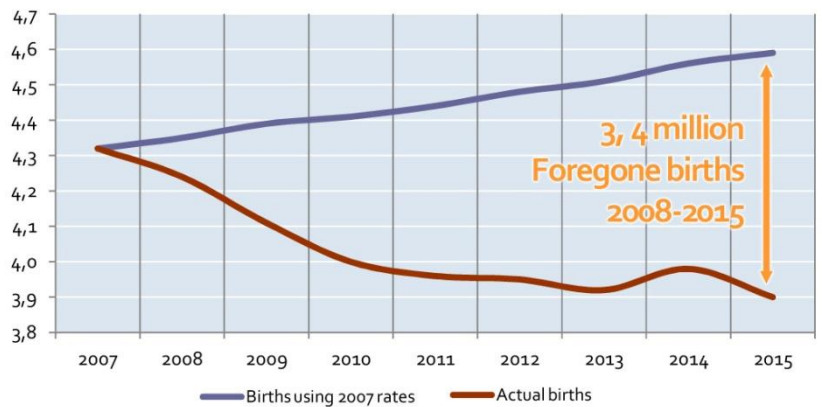
La gran recesión tuvo un claro efecto en la fecundidad, esto ocurre cada vez que hay una crisis financiera, por lo que no fue una sorpresa. Pero más de cinco años después de que los economistas anunciaran el fin de la recesión, los niveles de fecundidad aún no se han recuperado, mostrando que no era la única causa. Como se muestra en la figura 2, en los EEUU, han nacido más de 3,4 millones de bebés menos entre 2008 y 2015 de lo que hubiera sido de esperar si las tasas de fertilidad de antes de la recesión se hubiesen mantenido.

Esta disminución de los nacimientos se debe enteramente a la reducción de las tasas de fecundidad. El número de mujeres en edad principal de procrear (20-39) en realidad aumentó en 2,5 millones (6%) entre 2007 y 2015. Con más mujeres en edad de procrear, la expectativa sería que hubiese más bebés. Sin embargo, en 2015, el mayor número de mujeres en edad fértil produjo menos nacimientos que el menor número, en 2007.

## ...Y más niños sin una familia estable

Además, de aquellos que han nacido, menos de la mitad (46%) de los niños menores de 18 años de edad viven en un hogar con dos padres casados en el primer matrimonio. Este es un cambio notable desde 1960, cuando el 73% de los niños se ajustan a esta descripción, y un 61% en 1980, según un análisis de Pew Research Center [15].

Figure 2. Actual births compared to births using 2007 birth rates, 2008 to 2015



Analysis: K.M. Johnson, Carsey School, University of New Hampshire - Source: National Center for Health Statistics.

De acuerdo con este análisis, en la actualidad, el 15% de los niños vive con dos padres que están casados en un segundo matrimonio. Es difícil determinar con precisión los hijastros, por lo que no sabemos a ciencia cierta si estos niños son de un matrimonio anterior o nacieron dentro del nuevo matrimonio. Sin embargo, otras fuentes de datos indican que el 6% de todos los niños viven con un padrastro.

Uno de los mayores cambios en la estructura familiar es la siguiente: Actualmente, un 34% de los niños vive con un padre o madre soltera - frente a sólo el 9% en 1960 y 19% en 1980. En la mayoría de los casos, estos padres no casados son solteros. Sin embargo, una pequeña parte de todos los niños (4%) viven con dos padres que cohabitan. Y un 5% de los niños no vive con ninguno de sus padres. En la mayoría de estos casos, vive con un abuelo.

- [1] Ellie Kincaid, 'Why having kids later is a really big deal' (Business Insider, 30 June 2016). Disponible en: <http://uk.businessinsider.com/why-delaying-parenthood-and-having-kids-later-is-a-big-deal-2015-6>
- [2] Elizabeth Gregory, 'Ready: why women are embracing the new later motherhood' (Basic Books, 2007). Cfr. Más información en <http://www.readymoms.com/>
- [3] Ibidem.
- [4] Lucinda Shen, 'How income inequality is killing the traditional family' (Fortune, 14 July 2016). Disponible en: <http://fortune.com/2016/07/14/income-inequality-nuclear-family/>
- [5] Andrew J. Cherlin, David C. Ribar, and Suzumi Yasutake, 'Nonmarital first births, marriage, and income inequality' (American Sociological Review, August 2016). Disponible en: <http://asr.sagepub.com/content/81/4/749.full.pdf+html>
- [6] Sharon Sessler, Katherine Michelmoro and Jennifer A. Holland, 'The progression of sexual relationships' (Journal of Marriage and Family, June 2016). Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/jomf.12289/full>
- [7] Alice G. Walton, 'The Marriage Problem: Why Many Are Choosing Cohabitation Instead' (The Atlantic, 7 February 2012). Disponible en: <http://www.theatlantic.com/health/archive/2012/02/the-marriage-problem-why-many-are-choosing-cohabitation-instead/252505/>
- [8] Ibidem.
- [9] Richard V. Reeves, Isabel V. Sawhill and Eleanor Krause, 'The most educated women are the most likely to be married' (Brookings, 19 August 2016). Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/social-mobility-memos/2016/08/19/the-most-educated-women-are-the-most-likely-to-be-married/>
- [10] Alice G. Walton, 'The Marriage Problem...'
- [11] Ibidem.
- [12] Jamila Bookwala, 'Marriage and other partnered relationships in middle and late adulthood' (Lafayette University, 2012). Disponible en: <https://dspace.lafayette.edu/bitstream/handle/10385/1293/Bookwala-HandbookofFamiliesandAging-2012.pdf>
- [13] Ibidem.
- [14] Kenneth M. Johnson, 'US births remain low as the Great Recession wanes' (Carsey School of Public Policy, U. of New Hampshire, 7 June 2016). Disponible en: <https://carsey.unh.edu/publication/us-births-low>
- [15] Gretchen Livingston, 'Fewer than half of US kids today live in a "traditional" family' (Pew Research Center, 22 December 2016).